

civil caracteriza a este volumen. Destaca, asimismo, el carácter internacional de las investigaciones, así como su enfoque multidisciplinar, logrando un horizonte amplio de reflexión y análisis en materia de migraciones. Además, resulta fundamental su aportación al ofrecer un enfoque crítico de las políticas migratorias europeas y norteamericanas. La lectura de este libro no solo es aconsejable para académicas y académicos, sino para todas las personas que, como ciudadanas del mundo, debemos exigir una respuesta justa a la catástrofe humanitaria que estamos viviendo en torno a la demanda de asilo y refugio —causada por las guerras y la paramilitarización, así como por los desastres ambientales— y a la migración impulsada por la economía global.

En la actualidad, constatamos una gran contradicción: la maquinaria económica mundial enaltece la movilidad humana en el marco de la mítica neoliberal, pero, inmediatamente, las políticas y los imaginarios estereotipados estigmatizan a las personas que se desplazan con políticas migratorias cada vez más restrictivas y con el cierre de fronteras, lo que redundará en un incremento, claramente letal, de la inseguridad humana. La transmigración está envuelta en una atmósfera de peligros y amenazas que, en el caso de las mujeres, se exagera hasta límites fatídicos. Este libro resulta una herramienta muy valiosa para indagar y analizar el panorama político, social y económico actual en relación con las migraciones femeninas y los derechos humanos, donde las mujeres que desafían el reglamento del género del confinamiento se enfrentan a una auténtica odisea para lograr sobrevivir. Casos como el de los abusos sexuales a las refugiadas en el viaje a Europa o el uso preventivo de anticonceptivos por parte de las mujeres centroamericanas y mexicanas que deciden cruzar la frontera, nos hablan de la violencia sexual como de un peaje obligatorio. Resuenan así los monstruos y los peligros del periplo en la odisea de Penélope, una vez que abandona el gineceo, pues las amenazas y los peligros la acechan a cada paso.

Sheila García González
Universidad de La Laguna
sgarcigo@ull.edu.es

MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida: *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. Barcelona, Dpr_barcelona, 2018.

Desde una confesada posición feminista el libro *Mujeres, casas y ciudades* sintetiza el protagonismo otorgado a la contribución de la mujer en el ámbito de los espacios habitables desde lo doméstico (casas) hasta lo urbano (ciudades).

El subtítulo, *Más allá del umbral*, anuncia una mirada que traspasará los límites disciplinares incluyendo lo sociológico y lo político demostrando, como se advierte en los agradecimientos, que existen otros procedimientos de contribuir a

la innovación de lo construido; especialmente de la ciudad considerada como “la síntesis de las acciones humanas” (p. 17).

Reconocer la contribución sinérgica de la crítica, la política, el diseño, la sociología, la ingeniería, la teoría e incluso el mecenazgo en la arquitectura realizada por mujeres supone el acierto más relevante del texto.

El objetivo de conformar un “tapiz de piezas hasta ahora escondidas” (p. 19) engloba, además del estudio de profesionales singulares, el descubrimiento de los contextos político-sociales que impulsaron su creación y su pensamiento. Este enfoque integral desiste de lo anecdótico evitando la enumeración cronológica y considerando inseparable la esfera personal y la creativa.

La incorporación femenina al ámbito académico de la arquitectura durante el siglo xx ha favorecido el rescate de aportaciones de mujeres, primero en el ámbito privado de la domesticidad y después en el pensamiento teórico de la ciudad para hacerla más habitable. Las últimas décadas han sido prolíficas en investigaciones en torno a pioneras cuya posición privada —ligada a la sociedad patriarcal— impidió su reconocimiento, o al menos el análisis de su verdadera contribución a un quehacer realizado colectivamente o a dúo¹.

Estas tesis doctorales, libros, artículos e incluso trabajos de investigación en red como la iniciativa iberoamericana “Un día, una arquitecta” —de la que la autora es cofundadora e integrante desde 2005— se suceden en paralelo a los estudios de género de otras disciplinas. Este libro forma ya parte de ellos y solo por el esfuerzo de recopilación, clasificación, contextualización e identificación de parámetros comunes merece, desde el índice el reconocimiento de sus potenciales lectores.

El texto aparece estructurado en ocho capítulos encabezados por unos objetivos generales, y rematado por una conclusión que al ser declarada “cierre provisional” atisba ampliaciones, quizá inmediatas, de las investigaciones abiertas.

Cada capítulo ubica cronológicamente al lector ante diferentes contextos sociales, comenzando con unos apuntes previos referidos a modelos sociales lejanos en la historia —Grecia, Roma, el Medievo, el Renacimiento, etc.— pasando a iniciar realmente el relato con el cambio social del siglo xix para finalizar con emergentes políticas urbanas impulsadas por colectivos sensibles a la perspectiva de género. En cada uno de ellos se emplazan biografía y obras de mujeres que se hilvanan en torno a temáticas comunes. Ninguna, ni en el conjunto del libro ni en cada uno de los capítulos, aspira a convertirse en protagonista desmereciendo la aportación del resto, conformando intencionadamente un texto coral.

1. Margaret MacDonald (Charles Rennie Mackintosh), Anna Muthesius (Hermann Muthesius), Lilly Reich (Mies van der Rohe), Truus Schröder (Gerrit Thomas Rietvelt), Grete Schütte-Lihotzky (Ernst May), Charlotte Perriand (Le Corbusier y Jean Prouvé), Carmen Portiño (Eduardo O'Reidy), Clara Porset (Luis Barragán).

El libro se completa con una bibliografía específica, un índice onomástico para la búsqueda académica, y por último un agradecimiento generoso a otras investigadoras en activo, reconociendo su esfuerzo para la apertura de líneas de estudio penetradas o entreabiertas ahora para futuros experto/as.

Previamente al análisis, también conviene destacar que, a pesar de pertenecer la mayoría de las mujeres nombradas al paisaje cultural occidental —Europa y EEUU— sin embargo se agradece que se haya esquivado la dominante mirada eurocéntrica incorporando obras de mujeres que fueron elaboradas desde geografías periféricas —y por tanto más críticas con la homogeneidad moderna o el estilo internacional— como Lina Bo Bardi y Carmen Portinho (1903-2001) en Brasil, Minnette de Silva (1918-1998) en Ceylan —actual Sri Lanka— ó Marina Waisman (1920-1997) y Odilia Suarez (1923-2006) en Argentina.

La introducción consigue cartografiar la cuestión del rol de género como una construcción cultural y social que, al margen de lo biológico, atribuye capacidades, espacios y da prioridades de manera dual. Su perpetuación por tradición obliga a las rupturas o cambios de paradigmas en el espacio relatados. La división atribuida al género femenino respecto al interior doméstico, al trabajo de reproducción y al cuidado se cuestiona gracias a la movilización de discursos feministas como el de Simone de Beauvoir que equipara las tareas de la casa con la tortura de Sísifo (p. 37). La referencia al mundo clásico (*mythos*) colabora en la explicación de la falta de autoridad atribuida por Aristóteles a mujeres y a esclavos, o en la minusvaloración de cualquier relato construido desde el género femenino, recientemente reseñado por Mary Beard al respecto de Penélope en *La Odisea* (p. 28). Todo este *corpus* teórico² obliga a reseñar como hito la falta de reconocimiento a Denise Scott Brown ante la concesión únicamente a su compañero Robert Venturi del premio Pritzker en 1991 (pp. 32-33).

Tras estos prolegómenos genéricos, los dos siguientes capítulos recorren, con discontinuidades en el tiempo, el tránsito desde el habitar doméstico hasta la ciudad. E introducen sincrónicamente protagonistas femeninas de la historia del pensamiento impulsoras de cambios sociales referidos al papel social y político de la mujer en la sociedad. Esa identificación de la domesticidad heredada como perpetuadora de las relaciones de poder se acompaña de la reseña de espacios oportunos como el gineceo griego, la casa patio romana, el *studiolo* de la casa-palacio renacentista e incluso la representación pictórica en el siglo xvii de la mujer en un hábitat interior próximo a una fuente de luz-ventana procedente de un exterior que le era ajeno. Este itinerario no olvida experimentos comunales

2. Esta primera edición del libro de Muxí se data en Octubre de 2018. La cita a Mary Beard se refiere al capítulo “La voz pública de las mujeres” del libro *Mujeres y poder: un manifiesto*, editado en Febrero de 2018 en Barcelona por la Editorial Crítica, 2018 en sus páginas 16-18. Esta cercanía temporal de cita y texto con siete meses de *décalage* demuestra la contemporaneidad de las lecturas que han complementado la escritura de este libro.

exclusivamente femeninos como los beguinajes, entendidos como el precedente de los salones de las preciosistas barrocas, las casas de acogida, casas madre de los siglos XIX y XX o los intentos de *co-housing* de la globalización en el siglo XXI. Este amplio abanico temporal y su apresurada exposición incita al lector a echar en falta referencias ligadas a lo antropológico relacionado con los parentescos y las familias matrilineales, o a espacios más sexualizados como *el boudoir*³. Aunque se valora la introducción de reivindicaciones pre-feministas que legitiman las alternativas expuestas en la obra escrita y en el activismo político de mujeres como Christine de Pizan (1364-1430), Mary Wollstonecraft (1759-1797) Flora Tristan (1803-1844) o Octavia Hill (1838-1912).

A partir de aquí la autora se adentra en cinco capítulos cuya homogeneidad permite un análisis conjunto, suponiendo a mi juicio la aportación más relevante gracias a exactitud en la escritura analítico-descriptiva del tándem inseparable biografía-producción. La sucesión de aspectos economicistas, políticos y sociales confeccionan un discurso a todas luces reivindicativo, donde se vislumbra una visión progresista y de avance de lo común; ya sea materializado con arquitectura —viviendas, escuelas, edificios públicos o ciudad— o simplemente teorizado para propulsar alguna alteración de mejora en lo social.

El énfasis analítico sobre la cocina resignifica esta estancia como baluarte del cambio social femenino. El cientifismo, la taylorización o la eficiencia de los discursos economicistas de mujeres como Catherine Beecher (1800-1878), Christine MacGaffey Frederick (1883-1970) o Lillian Gilbreth se presentan como precursores de proyectos como la famosa cocina de Frankfurt de Margarete Shütte-Lihotzky (1897-2000), o la cocina diseñada por Charlotte Perriand para la *Unité d'Habitation* de Marsella de Le Corbusier en 1950. En ese marco se introduce la defensa por parte de Melusina Fay Peirce de colectivizar la cocina y externalizarla; equiparando su actividad y su función a las relacionadas con la educación y la salud, que ya previamente habían también sido expulsadas por el progreso científico y social del interior doméstico. Dicha apuesta la enlaza adecuadamente con los apartamentos-hotel propugnados por Charlotte Perkins Gilman (1860-1935) y con el estudio más contemporáneo de los apartamentos con servicios comunes realizados por la arquitecta catalana Anna Puigjaner en su tesis “Kitchen Less City: El Walford Astoria. Apartamentos con servicios colectivos en Nueva York, 1971-1929” realizada en ETSAB-UPC, 2014.

De especial interés resulta la aparición de personalidades alternativas como Esther Pariseau (1823-1902) que desde una posición de religiosa —Madre Joseph— aportó su conocimiento constructor a obras de carácter benefactor para regiones

3. Ambas referencias fueron desarrolladas en los capítulos “Casa de la madre versus Casa del Padre” (pp. 23-28) y “De la cocina al boudoir” (pp. 30-49) en ESPEGEL, Carmen: *Heroínas del Espacio. Mujeres arquitectos en el Movimiento Moderno*. Buenos Aires, Nobuko. 2007.

más desfavorecidas (p. 138). O de figuras como Catherine Bauer (1905-1964) y Elizabeth Denby (1894-1965) que desde enfoques más sociológicos desarrollaron trabajos en asociaciones, como docentes y comunicadoras de nuevas políticas públicas.

En la sección de pioneras se agradece haber esquivado el desarrollo excesivo de las obras de las mujeres más estudiadas por su relación directa con los protagonistas de las vanguardias como Charlotte Perriand (Le Corbusier), Eileen Gray (Jean Badovici), Lilly Reich (Mies van der Rohe) y Margarete Schütte Lihotzky (Ernst May) o de las mujeres integrantes de la escuela de la Bauhaus cuyas trayectorias se analizan conjuntamente en el libro de la profesora Josenia Hervás y Heras titulado “Las mujeres de la Bauhaus: de lo bidimensional al espacio total”

Y en cambio, parece relevante la presentación de trayectorias de otras arquitectas de idéntica generación cuyas circunstancias geográficas más periféricas y su trabajo más independizado de figuras masculinas relevantes ha supuesto una falta de atención investigadora⁴.

Pese a haber integrado en los anteriores capítulos trabajos relacionados con aspectos urbanísticos y urbanos como los desarrollados por Marion Mahony (p. 161) es en el último donde la autora se centra en elaboraciones femeninas de mejora de la ciudad. Para ello recurre a diversas perspectivas acertadamente identificadas con mujeres singulares, que rozaron de alguna manera el concepto de poder. La responsabilidad de la gestión urbanística se convierte en herramienta útil para el ejercicio práctico de innovación y mejora en casos como los de Jakoba Helena Mulder (1900-1988) o Lotte Stam-Beese. Ambas desde puestos de relevancia administrativa propusieron avances que resultaron más efectivos que muchos otros adoptados o sugeridos por mujeres sin poder ejecutivo.

En ese prisma de lo urbano, pero desde el plano del activismo en el que no podía faltar la referencia al caso de Jane Jacobs, cuya metodología asociada a su experiencia como ciudadana comprometida da un vuelco al urbanismo académico que la despreciaba. Su reconocimiento viene de experiencias más recientes inspiradas en su legado, como el colectivo femenino Matrix en Inglaterra o Col·lectiu Punt 6 en Barcelona; de este último, la autora es integrante demostrando una investigación comprometida con la práctica real de la realidad urbana construida.

En definitiva, el libro sugiere lo que recientemente el escritor y físico Agustín Fernández Mallo ha denominado “la interminable interacción” identificada con la obra *Wooden Boulder* del artista David Nash donde un tronco de madera procedente

4. Mujeres como las finlandesas Signe Hornborg (1862-1916), Wivi Lönn (1872-1966), la noruega Lilla Georgine Hansen (1872-1962), la inglesa Ethel Mary Charles (1871-1962), la alemana Emilie Winkelmann (1875-1951), las italianas Gaetanina Calvi (1908-) y Attilia Travaglio Vaglieri (1891-1969), la uruguaya Julia Guarino (1897-1985), las argentinas Filandia Elisa Pizzul (1902-1984) o las españolas Matilde Ucelay (1902-2008) —investigada por Inés Sánchez de Madariaga— o Rita Fernández Queimadelos (1911-2008).

de un árbol de más de doscientos años es depositado en un riachuelo para observar su recorrido caudal abajo durante treinta años. En ese itinerario el tronco se detiene, se atasca, desaparece por inundaciones, se golpea y continúa moldeándose hasta su puesta en valor final como objeto de arte. Esa interacción del paisaje en la madera lo identifico en esta conclusión como la metáfora idónea para procesar el continuo trabajo de la mujer en la arquitectura. De manera que todo este esfuerzo realizado por nuestras antecesoras a veces silenciado, escondido o falto de estima, está ya y debe ser transmitido con textos como este en el imaginario de ser un legado digno de cuidado, investigación y visibilización para el aprendizaje de generaciones venideras de hombres y mujeres.

Bibliografía

- BEARD, Mary: *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Barcelona, Editorial, 2018.
- ESPEGEL, Carmen: *Heroínas del Espacio. Mujeres arquitectos en el Movimiento Moderno*. Buenos Aires, Nobuko, 2007.
- FERNÁNDEZ MALLO, Agustín: *Teoría General de la basura (cultura, apropiación, complejidad)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.
- HERVÁS Y HERAS, Josenia: *Las mujeres de la Bauhaus: de lo bidimensional al espacio total*. Buenos Aires, Diseño Editorial, 2015.

María Pura Moreno Moreno
Universidad Politécnica de Cartagena
mpura.moreno@upct.es